

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

D. MANUEL VELLES

Se sacrificó por la República en la misma forma que Ferrándiz.

Honremos también su memoria.

LA PAGA DEL DIABLO

Después de sublevarse por la República y sufrir las angustias mortales del abandono, la fuga y la delación, el teniente González está en capilla para ser fusilado con Villacampa y otros compañeros. No se queja ni pide gracia, y aguarda la muerte con la serenidad augusta del hombre que ha cumplido un deber.

Va a dejar la vida, digno y honrado, pensando en que su sacrificio será fecundo para la patria, y que su nombre, transmitido a sus hijos, les servirá de ejecutoria de civismo, y acaso en lo porvenir de talismán que les abra las puertas de un bienestar modesto.

Y pensando en esto, con la tranquilidad sublime del que se inmolaba por el triunfo de una gran causa, queda en reposo.

El indulto lo levanta de la tumba, y ¡oh qué bella debe ser en adelante la existencia, aun cuando transcurra en un presidio! Los respetos y las consideraciones que le guardarán aquellos que le exigieron exponerla por la República, le compensarán sobradamente de las penalidades que le aguardan.

Y sale para el presidio con la frente alta y orgullosa, y en él permanece hasta que un nuevo indulto lo pone en libertad. Y con el alma henchida de júbilo llega a Madrid, teatro de su valor y abnegación, recibe los plácemes de sus correligionarios, y se entrega durante algún tiempo a las dulces expansiones de la fraternidad política.

Desgraciadamente el sacrificarse por la patria no impide sentir necesidades imperiosas que no se satisfacen con felicitaciones, y, sin pan para sus hijos, acude hace pocos días a sus correligionarios pidiéndoles una ocupación en que ganárselo.

Y ellos, que después de haberle lanzado a la lucha revolucionaria, se sacrificaron también heroicamente ganando puestos de concejales en perfecta y costosa lucha legal, acceden solícitos a su demanda y lo citan para darle una colocación.

¡Qué alegría siente el teniente González! Por modesta que sea, y con tal que le permita ir sosteniendo la vida, para ponerla si es preciso al servicio de la República otra vez, cualquier colocación le satisface. Así es que acude presuroso y alborozado al Casino de la calle de Esparteros.

Pero se queda estupefacto, mudo, al ver que le ofrecen... ¡una plaza de vigilante de consumos!, a él, que era teniente del ejército el 19 de Septiembre, que sufrió horrorosa y lenta agonía en la capilla e innumerables trabajos en el presidio.

¡Qué despertar tan terrible del sueño de gloria que tuvo al sublevarse! Pensar entonces en la prosperidad de la patria, y empuñar ahora un fusil para proteger el impuesto de consumos que aniquila al pueblo! ¡Desear batirse con los enemigos de la República y andar a tiros con los matuteros! Y aun esto ¿ofrecido por quién? Por los partidarios impenitentes de la revolución que ahora son concejales. Y para que en este suplicio no falte el *invi*, aun

tienen éstos que solicitarlo como favor de los monárquicos.

Decoroso es procurarse el sustento en cualquiera ocupación; pero ¿pasar de teniente a vigilante? ¿Haber tenido autoridad sobre hombres dignos para ponerse ahora tal vez a las órdenes de un quidam? ¿Encerrarse en un cajón a la intemperie para defender el impuesto de consumos, mientras sus correligionarios pronuncian discursos en el amplio, cómodo y confortable salón del ayuntamiento, proponiendo la erección de estatuas cual si estuviéramos en tiempos bonancibles? ¿Exponerse a ver discutida su honra en una introducción fraudulenta? ¿Caer acaso en tierra de un balazo disparado por un matutero, él, que pudo ser fusilado a la luz del día?

Si pensó en todo esto el teniente González al ofrecerle la monarquía la credencial de vigilante de consumos a petición de los revolucionarios del ayuntamiento, do seguro que lucharon por asomarse a sus ojos las lágrimas que dejó de verter por su vida en la capilla de las prisiones militares de San Francisco.

JOSÉ NAKENS.

Y LO QUE COLEA

El País da por terminada la cuestión promovida con motivo de la publicación del manifiesto del marqués de Santa Marta, y dice que sólo ha servido para solaz y satisfacción de monárquicos.

¿Terminada cuando apenas ha comenzado? Crea el colega que sólo puede terminar de estas dos maneras: haciendo el Sr. Zorrilla un gran movimiento en plazo breve, o renunciando a la exclusividad en asuntos revolucionarios.

Respecto a lo otro, lo del solaz de monárquicos, es una vulgaridad repetida cada vez que se ha promovido una excisión entre nosotros, pero que no debería inquietarnos aunque así fuera. Ningún republicano dejará de serlo por esta cuestión, y sólo podrá ocurrir que este o aquel cambien de sitio.

Para solaz y regocijo de monárquicos, los espectáculos que han dado, dan y darán los zorrillistas.

Lo que desacredita a una causa no es lo que actualmente hacemos, sino comprometer a bravos militares y no ponerse a su lado en la hora del peligro.

Y acudir a los tribunales a ventilar si este o aquel zorrillista tiene mejor derecho a explotar una casa de juego, después de haberse aporreado y escandalizado en la prensa.

Y amenazar todos los días con cataclismos revolucionarios, para que sólo se eche al campo una partida de ocho o diez hombres capitaneada por el Bou.

Y formar juntas revolucionarias con gentes, inhábiles por lo menos, que dan órdenes de sublevación por el correo, para que el gobierno se entere.

Y consentir que entre en España el heroico Mangado con catorce o dieciséis hombres, sacrificándose a la vanidad de que el país sepa que no se duermen en las pajas sus redentores los zorrillistas.

Y conspirar incesantemente, para que los cojan desprevenidos sucesos imprevistos como el de las Carolinas, y previstos y fatales como la muerte de D. Alfonso.

Y tronar en todos los tonos contra una amnistía deficiente, y aconsejar después a los emigrados que se acojan a ella.

Y sufrir resignados y en silencio los latigazos terribles que *La Justicia* descargó sobre el Sr. Zorrilla y su partido.

Y disputarse con tenacidad de infusorios puestos en los comités y en las juntas, por creer que servirán de reguladores para alcanzar otros después del triunfo.

Y abrir paréntesis enervadores para ocultar la impotencia y matar el entusiasmo revolucionario.

Estas y otras cosas parecidas son las que regocijan a los monárquicos, porque ven en ellas, no los apasionamientos de la lucha viril que anuncian fuerza y energía, sino el temor jactancioso o la pretensión estúpida que acusan flaqueza, vanidad o mentecatez.

Prescindiendo de los calificativos más o menos duros que ahora nos lancemos, siempre quedará este hecho: diecisiete años de restauración. ¿Cabe decirlo siquiera sin pensar en que no se han llevado las cosas revolucionarias como era debido?

Supongamos por un instante que en vez del señor Zorrilla es el Sr. Castelar quien se va al extranjero. ¿Hay alguien que se atreva a negar que la República habría ya venido hace años?

Y si el mismo Sagasta se pone frente a la monarquía, ¿quién duda tampoco que llevaríamos muchos años de República?

Respetemos al Sr. Zorrilla por lo que ha querido hacer, pero convengamos en que no ha sabido hacerlo. Y si una vez convencido de que no sirve para el paso descendiendo dignamente de la altura adonde todos, yo más que ninguno, lo hemos subido; y se humaniza, confundiendo con los demás mortales; y se conforma con ser uno de los primeros, pero no el único; y se presta a pactar una unión o un concierto revolucionario en que él no reclame la parte del león ni su partido la del hereu, entonces podremos todavía entendernos todos y salvar a España.

Pero si él y los suyos persisten en convertir en comparsas a los que le auxilian, y continúan en su empeño suicida de decir «nosotros somos los buenos», sin demostrarlo nunca, es un deber en todo patriota y en todo revolucionario poner las cosas en su punto para que no se pierda más el tiempo, y podamos buscar por otros caminos lo que por éste no llegaría nunca.

LA MADRE DEL CORDERO

Todos los egregios desconocidos y los conocidos nada egregios que censuran mi actitud frente al paréntesis ¿saben o sospechan siquiera lo que se necesita para colocarse en el terreno en que estoy? Una independencia que ellos no tendrán nunca, un desinterés de que son incapaces y un amor a la revolución que jamás sintieron.

Por mi buena suerte, más que por mis méritos, me vi un día en alto predicamento con el Sr. Zorrilla. Cualquiera de ellos se habría dedicado a cultivarlo, sin inquietarse ya por el porvenir. Yo, por el contrario, desde el momento que comprendí que el Sr. Zorrilla no quería ir a la revolución, me separé de su lado.

Perdía al hacerlo la confianza del Sr. Zorrilla, me exponía a las censuras de su partido, renunciaba al puesto que tenía, mas ¿qué me importaba todo esto ante el deber en que estaba de no contribuir a sostener la farsa, una vez convencido de que lo era?

Persuadido de que el Sr. Zorrilla sólo quería hacer un movimiento militar, ¡iba yo a degradarme ante mis ojos, contribuyendo a mantener en el pueblo esa falsa creencia porque así conviniera a mi interés particular?



✙ D. MANUEL VELLÉS CASANOVA

¿Que dejarían la suscripción de El Motin los que quieren al Sr. Zorrilla más que á la revolución? Que la dejarán. A El Motin le basta con el apoyo de los republicanos que no son siervos de este ó aquel hombre, y que por fortuna abundan más de lo que se cree.

Pero ¿es que realmente quieren esos fanáticos fingidos al Sr. Zorrilla, y que sus adhesiones tienen importancia? No.

Esos cariños telegráficos y esas adhesiones epistolares son puro romanticismo, y es lo mejor que puede pensarse. Porque si fueran verdad, habría que preguntarse por qué no se los han expresado hasta ahora á su jefe, y en forma más eficaz; por qué no le han sacrificado su fortuna, su libertad ó su vida; qué hicieron el 83 y el 86 cuando los militares se sublevaron. Además, si son tantos y tan entusiastas y de tanta valía, ¿por qué no aunan su fuerza para hacer la revolución? Como se enardezcan tanto en el combate como al poner los telegramas, ¡ay de la monarquía!

Mas hay que decirlo claro: lo que los zorrillistas buscan en el Sr. Zorrilla no es que sea revolucionario: es sólo que mantenga una actitud que les dé pretexto para figurar en esas juntas y comités ridículos que para nada sirvieron nunca; que les sirva de pantalla para echárselas de personajes en sus localidades respectivas y adquirir una importancia que de otro modo no alcanzarían jamás.

Es decir, que aman al Sr. Zorrilla porque su nombre sirve de sanción á sus propios defectos; porque el día que su prestigio decayese, quedarían ellos reducidos á la mendicidad política; porque lo necesitan, en fin, para que haga un papel igual al del pendón en las funciones de pueblo; sin él no hay fiesta religiosa, y á pretexto de la fiesta religiosa comen los vecinos, beben, bailan y se divierten.

Y esta es la cuestión, ni más ni menos.

EL ZORRILLISMO

El paréntesis abierto por el Sr. Zorrilla en su actitud revolucionaria ha sido explicado por sus adeptos de diversas maneras; unos dicen que obedeció á la idea de demostrar á los evolucionistas que no había más procedimiento salvador que el revolucionario; otros que á la de dar una muestra de deferencia á los señores Salmerón y Pi, aceptando interinamente su procedimientos para obligarlos después á que defendieran el suyo; y algunos, los que hilan más delgado, que lo abrió por indicaciones del gobierno francés para que éste lo hiciera valer como un mérito ante el español y le pidiera en cambio su neutralidad en la guerra europea que se avecina; explicaciones que tienen la ventaja de satisfacer todos los gustos, y ocultar la verdadera causa, que fué la carencia de medios para hacer la revolución, con un apéndice de que oportunamente se hablará.

Cuando vi á los zorrillistas correr entusiasmados á recibir en la estación del Norte al Sr. Asensio Vega, no pude por menos de pensar en la estación del Mediodía y en aquellos bravos militares que al mando de Villacampa se retiraban solos y abandonados para oírse acusar más tarde de incapaces ó torpes.

Oigo decir ahora que los señores Pi y Salmerón procurarán, hasta donde puedan, que no desaparezca de improviso el prestigio del Sr. Zorrilla.

Instinto de gato que juega con el ratón; refinamientos de inquisidor que se preocupa por la salvación del alma de la víctima; paladeos sibaríticos del dulce plato de la venganza. No quieren verlo caer ruidosamente porque pudiera quedar con cierta grandeza; quieren que decaiga lentamente para que inspire desdén ó compasión. Indudablemente es inextinguible el odio que sienten hacia él.

El Sr. Asensio Vega mereció siempre respeto y consideración á todos los republicanos por haberse sublevado en Badajoz, menos á los que, al obsequiarle ahora á su paso por Madrid, le han aclamado héroe colocándole sobre Velarde y sobre Prim. Y no ciertamente porque él no fuera capaz, llegado el caso, de hacer tanto como el que más, sino porque, no habiendo llegado ese caso, las comparaciones resultaron ridículas ó sangrientas.

Ningún político en España ha contado con más adhesiones desinteresadas que el Sr. Zorrilla, ni tenido tantas inteligencias y tantas fuerzas á su servicio; y hay que pensar, en vista de esto, que no ha querido nunca hacer la revolución, ó que no ha estado á la altura del puesto que ocupaba.

El Sr. Vega sostuvo que el Sr. Zorrilla se sacrificó siempre por los emigrados, y á renglón seguido añadió que le había encargado que el partido mandase dinero á Rennes para que pudieran regresar á la madre patria unos siete ó ocho, neutralizando así en parte el elogio que su reconocida caballerosidad le obligó á hacer.

La Justicia, órgano del Sr. Salmerón, no ha intervenido en la contienda suscitada por el manifiesto de Santa Marta, lo cual demuestra que se halla satisfecha de haber reventado al Sr. Zorrilla en aquellas célebres cartas que no arrancaron protestas mas que al Sr. La Hoz.

Cuando los conspicuos de un partido riñen batallas por explotar una casa de juego y el jefe no corta por lo sano, y se hace eco la prensa de estos escándalos, intervienen los tribunales, y luego se llega á un acomodo y se tiene por órgano al periódico que se paga con fondos del Casino en litigio, ¿hay derecho á tirar piedras á ningún Catena?

Aforismo del Sr. Pi, que debe haberse clavado en el corazón del Sr. Ruiz Zorrilla:

«Es dura la emigración para el que siente la nostalgia ó carece de recursos; solo tolerable para el que goza de rentas.»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En Trubia fueron decomisadas unas treinta truchas y las autoridades tuvieron el buen acuerdo de regalárselas á los enfermos del hospital.

Se hicieron cargo de ellas las sores, pero á las pocas horas recibieron la visita de la Guardia civil que las reclamaba por no haberse cumplido ciertas formalidades en el decomiso.

¡Aquí de Dios que les buscan el *pescado* á las madres! Las truchas no parecían por ninguna parte: todo se volvía carreras y cuchicheos entre la comunidad: en la cocina de los enfermos no se tenía noticia de la pesca.

Por fin pareció parte de ella en una sartén: la de las madres. Las caritativas señoras no habían querido que los enfermos se atragantasen con las espinas, y, exponiéndose á ese peligro, echaron las truchas en su sartén.

Bendita seas ¡oh caridad cristiana! que tanta abnegación inspiras.

¿Un cementerio abandonado donde aparecen desenterrados los cadáveres y los perros entran y salen cuando lo tienen por conveniente? ¿Qué apostamos á que se trata de un cementerio civil exento de la paternal vigilancia de la Iglesia?

—Nada de eso. Se trata del archicatólico cementerio de Calvarrasa de Arriba (Salamanca), que explota el *parroquidermo* Pablo Sánchez.

—¿Y qué dice ese bendito cuando le llaman la atención sobre el abandono en que tiene el *camposanto*?

—Que á él le tienen sin cuidado esas cosas.

Bien dicho: después que cobra los últimos reponos ¿qué le importa el respeto debido á los cadáveres ni la higiene y sanidad públicas? ¿Cobra caros los entierros? Pues cuantos más muertos *caigan* mejor para él.

Entró en un convento joven y hermosa, pero pobre; allí le ofrecieron perdonarla el dote y que profesaría al año de noviciado.

Pues bien, si precisamente al año la han despedido de la santa casa, será porque, aunque tarde, habrán reparado que no tenía nada... que aportar á la comunidad.

O quien sabe si tendría mucho, que ambos extremos son perniciosos, ciudadano de Almería; y si usted lo duda, consúltelo con cualquier capellán de esas purísimas vírgenes del señor que por ahí abundan.

Desde Pamiers (Francia) han venido á Palencia unos cincuenta peregrinos para recoger un hueso de San Antolín, su paisano, que generosamente les regala el caballo palentino. Con los peregrinos han venido también algunas peregrinas de buen ver, que han compartido con ellos las penas y fatigas del viaje.

No sería extraño, pues, que además del hueso del santo se llevarasen ellas á Francia algunos otros huesecillos más ó menos ortodoxos, como propina que Dios concede á las romeras andariegas de buena voluntad.

¿Cuándo piensas ¡oh apuracálces de Cabrera de la Sierra! enviar los documentos que para casarse te tienen pedidos y pagados dos individuos de esta corte?

A fe que si tú necesitas alguna documentación para proveerte de amas, rabiabas lo indecible si te obligasen á permanecer solo y suelto.

No seas perczoso, buen sotana, y haz con esos lo que quisieras que hiciesen contigo.

No, pues estos no han sido *ratas*—dijo el cura de Orro, viendo desvalijada su iglesia y el boquete del tejado por donde habían entrado y salido los ladrones.—«Han sido gatos, no me cabe duda; y añadió limpiándose cada lagrimón como un hisopo:

Pues, señor, es un trabajo: nos asaltan cada instante por arriba, por abajo, por detrás y por delante.

Dos corridas de novillos celebradas en Villarramiel fueron presididas por presbíteros: por seis el primer día y por cuatro el segundo.

Por algo decía el cartel que presidiría la plaza la autoridad competente. Tratándose de cuernos, ¿quiénes más competentes que los presbíteros? Empiezan por usarlos en el bonete y acaban por hacérselos usar á cualquier feligrés manso que se preste á la suerte.

El obispo de Tuy ha ordenado á sus clérigos que visiten constantemente el traje talar, ó, por lo menos, la sotana y el balandrán.

«Esto es, dice, un punto importante de la disciplina eclesiástica y de la honestidad clerical.»

¿Como si las hopalandas les impidiesen quebrantar el consabido voto! Podrán ser un estorbo, pero lo que es un inconveniente...

Un moro ha amenazado á una joven inglesa, agente de las sociedades bíblicas, con entregarla á varios indígenas de los más fornidos si vuelve á introducirse en su casa á predicar el Evangelio entre las mujeres de su harem.

¡Silencio! Y, por favor, no participen ustedes esta noticia á nuestras beatas, porque serían capaces de irse á propagar el cristianismo en Marruecos.

Tan preocupado está el alcalde de Charette (Francia) porque el año anterior no se ha registrado allí ningún nacimiento, que ha ofrecido una prima de cinco francos á toda vecina que dé á luz una criatura viable.

¡Tanta esterilidad! Cosa segura es que no hay en el pueblo ningún cura.

¿Es verdad, cura de Villanueva de Alcorón, que dudas qué apellido habías de poner á una criatura habida en legítimo matrimonio?

El de su padre, hombre, el de su padre. A no ser que quisieras ponerle el tuyo.

Una mujer de Santa Marta (Santiago) pagó unas cuantas misas al cura, y pocos días después se suicidó.

Sin duda quiso que se las dijera en vida, por si acaso una vez muerta se guardaba los cuartos y no las decía. No hay confianza en la cuadrilla clerical.

En Santiago de Cuba hay un cura que vive de limosna. Se le ocurrió pedirle á los frailes paules, y éstos ¡oh generosidad! escotaron entre diez, y le dieron veinticinco centavos. ¡Cinco reales!

Aprendan, aprendan los curas lo que pueden esparar de los frailes á quienes agasajan y protegen.

Enova: Cura trepa púlpito y llama sinvergüenzas mozas pueblo.

—Las que se quedaron en sus casas no lo oyeron.

PALOS Y PEDRADAS

En la velada celebrada el martes por la Juventud federal en honor á la memoria de Latino Coelho se dijo que era necesaria la unión de todos los republicanos para traer la República, pero que lo impedían los jefes con sus intransigencias.

¿Y qué hace la Juventud que no toma la iniciativa en esto, ya que los hombres de más edad están casi todos infestados de la peste del fetichismo?

Tómela, en la seguridad de que no se quedará aislada.

¿Que si me molestan los curas? Ya lo creo, apreciable suscriptor de la calle del Espíritu Santo. Lo mismo que á usted los organillos callejeros que diaria ó invariablemente le dan *serenata* de tres á cuatro de la tarde.

Pero ¿qué le vamos á hacer? A pesar de que aquéllos debieran suprimirse y la circulación de éstos está prohibida, tendremos curas y organillos para rato.

Por lo mismo que unos y otros son dos calamidades.

¿Cómo he de saber yo qué inversión se ha dado á lo que se recaudó en la corrida de toros celebrada á beneficio del hospital de Tomelloso?

Que se lo pregunten al alcalde, que es persona amable, equitativa y conservadora, como Dios y Cánovas mandan.

BIBLIOGRAFÍA

El almanaque de *El Centavo* para 1892 tiene la misma gracia que los de todos los años, y se vende á *dos reales* en toda España. Hortalaza, 75, principal, y en las librerías.

Nuevo teatro crítico, de Emilia Pardo Bazán. Septiembre 1891. 9.º tomo. Tan interesante como los ocho anteriores. Precio 1,50 pesetas. Mendizábal, 84.

Leonor, comedia infantil en dos actos, por Vicente Ferrer. Dos reales. Los pedidos á Juan Torrens, Triunfo, 4, San Martín de Provençals.

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato de D. Higinio Mangado.

Van publicados los de los Sres. Ruiz Zorrilla, Pi Margall, Castelar, Salmerón, marqués de Santa Marta, brigadier Villacampa, Figuerola, Carvajal, Cebrián, con los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcárate y Ferrándiz.

Los hay en cartulina que se venden á PESETA. Para los suscriptores á SESENTA céntimos.

ALMANAQUE DE "EL MOTIN"

PARA 1892

Precio: una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.